

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Empleo y pobreza desde una perspectiva de género. San Luis, 1998-2002.

Jorge Raúl Olguín, Mónica Bussetti, Mónica Páez.

Cita:

Jorge Raúl Olguín, Mónica Bussetti, Mónica Páez (2004). *Empleo y pobreza desde una perspectiva de género. San Luis, 1998-2002. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/226>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Empleo y pobreza desde una perspectiva de género

San Luis, 1998-2002

Jorge Raúl Olguín - jorge@fices.unsl.edu.ar

Mónica Bussetti - bussetti@fices.unsl.edu.ar

Mónica Páez - mpaez@fices.unsl.edu.ar

Universidad Nacional de San Luis

Facultad de Ing. y Ciencias Económico-Sociales

Resumen

El aumento de la participación laboral femenina -como vía de autonomía y de pertenencia a un ámbito colectivo- constituyó al trabajo como un elemento positivo aunque no necesariamente imprescindible de la vida social.

Sin embargo, algunas investigaciones han demostrado que la participación laboral femenina se desarrolla en el contexto de un mercado *dual* en el que operan mecanismos de segregación basados en el género. Como consecuencia, las mujeres tienden a concentrarse en ocupaciones menos calificadas y/o de tiempo parcial y reciben menores retribuciones en empleos similares a los de los varones. Al mismo tiempo, según datos de la OIT, hay más mujeres que hombres en los segmentos sociales más vulnerables a la pobreza y las mujeres son la cabeza de una importante proporción de los hogares.

Este trabajo analiza la situación laboral, de pobreza y posición en el hogar de las mujeres en el aglomerado San Luis y El Chorrillo, a partir de los datos provenientes de las ondas Octubre de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el período 1998-2002.

Introducción

De acuerdo con datos de la OIT (1999), la experiencia de las mujeres en el mercado de trabajo difiere sustancialmente de la de los varones. Las mujeres trabajan habitualmente una menor cantidad de horas, en sectores económicos diferentes y tienen más probabilidades de estar desempleadas o subempleadas. Además, las tasas de escolarización y de alfabetismo son más bajas para las mujeres que para los varones.

Al mismo tiempo, la mayoría de las mujeres dedica gran parte de su tiempo a las tareas del hogar no remuneradas, al cuidado de los niños y a las labores de subsistencia. Por consiguiente, las estadísticas relativas a los mercados de trabajo indican únicamente un aspecto de la contribución general de las mujeres a las actividades económicas.

Por lo tanto, para profundizar el análisis sobre las diferencias de género en el mundo del trabajo, se recurre a algunos indicadores clave que permitan destacar las cuestiones de género.

De acuerdo con las recomendaciones de la CEPAL (1999), los indicadores debieran ser:

- a) **Cuantitativos**, presentados en valores relativos para hombres y mujeres;
- b) **De resultado**, es decir, que reflejen las desigualdades que se reproducen como consecuencia del comportamiento de los factores estructurales que están en la base de las relaciones de género.
- c) **De diagnóstico**, que permitan obtener un panorama global y sintético de la situación relativa de las mujeres en un momento del tiempo y cubran los temas sociales en los que se expresa la desigualdad.

Consecuentemente, el presente trabajo se basa sobre análisis de las tasas de actividad, ocupación y desocupación de varones y mujeres; su categoría ocupacional; su ubicación en los distintos sectores de la economía provincial, así como su acceso a empleos protegidos y sus niveles de ingreso. Finalmente, se comparan los datos relativos a la situación de pobreza para ambos géneros.

Breve descripción de la estructura productiva de San Luis

La provincia de San Luis, tradicionalmente agrícola-ganadera, luego de verse favorecida por la implementación de un régimen de promoción industrial, se convirtió en una provincia fabril. De esta forma, si bien se encuentra comprendida en la situación global argentina, presenta algunas particularidades que han determinado una caracterización diferente de la mayoría de las provincias, ya que la importante incidencia del sector manufacturero en la economía sanluiseña la diferencia del patrón productivo nacional. Este proceso de industrialización mostró tres características distintivas: fue tardío con respecto a las zonas tradicionalmente industriales del país, se basó en los incentivos fiscales e implicó la utilización de un esquema de producción fordista. Pero además, produjo modificaciones importantes en la estructura productiva provincial, hasta entonces basada en el sector primario.

De hecho, la actividad manufacturera tuvo una significativa influencia en los procesos de generación de puestos de trabajo en la provincia, que pareció durante largo tiempo “protegida” contra los avatares de la economía nacional a partir de los regímenes de promoción industrial.

En la actualidad, -a pesar de que, a partir de la finalización de los beneficios promocionales el sector industrial pareciera no ser ya el principal impulsor de la economía provincial-, la estructura del PBG revela una preponderancia del sector secundario (52,4%), seguido por el sector terciario (41,5%) y, finalmente, el sector primario (6%).

De esta forma, mientras que en la mayoría de las provincias argentinas se ha evidenciado una disminución de la participación relativa de las ramas productivas, en San Luis el grueso del producto provincial se asienta todavía en la producción manufacturera. (Páez, 2004)

Mercado laboral

Para el caso de la Argentina, distintas investigaciones coinciden en que el estancamiento económico -fundamentalmente industrial- ha provocado el pasaje a la inactividad de muchos varones. Como consecuencia, se ha producido una *masculinización* de los inactivos y una *feminización* de los activos.

En el caso de San Luis, si bien la tasa de actividad masculina es cada vez más baja y la femenina cada vez más alta, los varones aún muestran una tasa de actividad muy superior. Esto podría deberse a la particular estructura productiva provincial, que hasta finales de la década de 1990 mostraba una importante participación del sector industrial en la generación de empleo.

Tabla 1

Tasa de actividad por sexo – San Luis y El Chorrillo

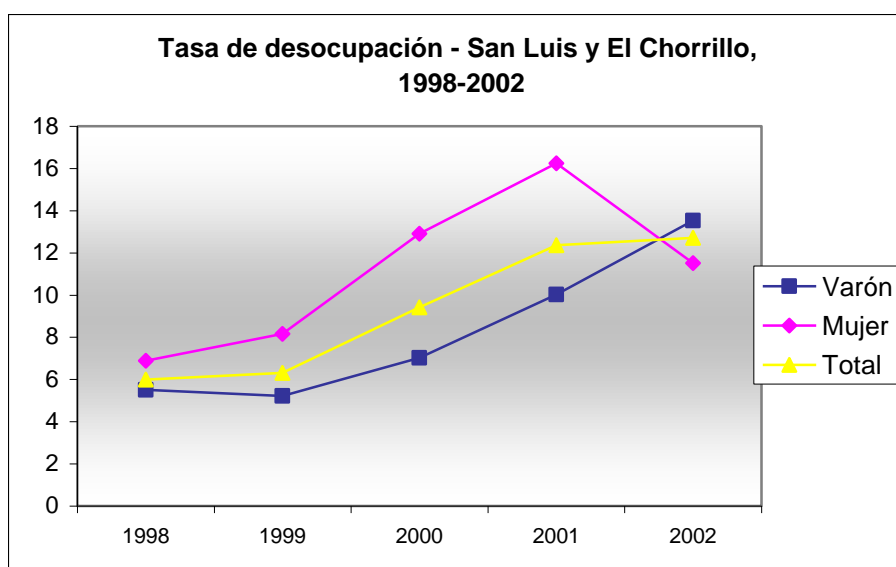
1998-2002 (en porcentajes)

| | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 |
|--------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Varón | 49,2 | 48,2 | 49,9 | 48,7 | 47,9 |
| Mujer | 25,4 | 26,3 | 31,4 | 26,5 | 30,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

Por otra parte, en lo que hace a la tasa de desocupación, los datos muestran que - exceptuando la onda correspondiente al final de la serie- la correspondiente a las mujeres siempre ha sido muy superior a la de los varones. De hecho, prácticamente se ha duplicado, aunque ha mostrado un descenso de 5 puntos porcentuales entre las últimas dos mediciones consideradas.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

Si se realiza el mismo análisis considerando a los jefes de hogar varones y mujeres, se advierte que, si bien las mujeres presentan una tasa de actividad mucho menor, el porcentaje de jefas de hogar desocupadas supera ampliamente al de los jefes varones (excepto en 1998).

Tabla 2

Jefes de hogar (varones) – San Luis y El Chorrillo

1998-2002 (en porcentajes)

| | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 |
|--------------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Ocupados | 80,96 | 80,75 | 80,32 | 73,43 | 76,88 |
| Desocupados | 3,24 | 3,34 | 5,20 | 6,27 | 7,04 |
| Inactivos | 15,80 | 15,91 | 14,48 | 20,30 | 16,08 |
| Total | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

Tabla 3

Jefas de hogar (mujeres) – San Luis y El Chorrillo

1998-2002 (en porcentajes)

| | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 |
|--------------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Ocupados | 44,60 | 44,96 | 44,30 | 44,77 | 47,09 |
| Desocupados | 2,22 | 4,36 | 8,86 | 6,98 | 8,14 |
| Inactivo | 53,19 | 50,68 | 46,84 | 48,26 | 44,77 |
| Total | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

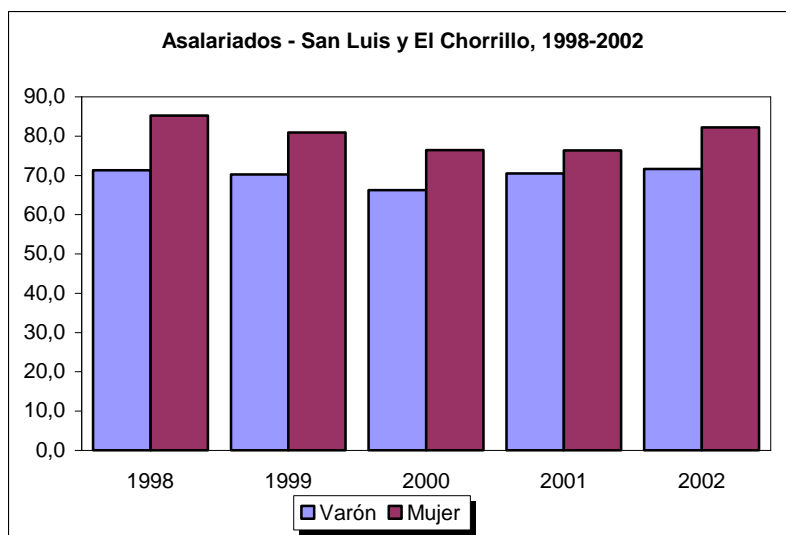
La situación de las jefas de hogar ha empeorado sensiblemente a lo largo del período analizado. De hecho, la tasa de desocupación se cuadruplicó, mientras que la correspondiente a los jefes varones “apenas” se duplicó, como puede observarse en las Tablas 2 y 3.

Categoría ocupacional

La masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se da en un contexto económico adverso, que condiciona de múltiples maneras esa inserción.

Por ejemplo, si se examina la categoría ocupacional de acuerdo con el sexo de los ocupados, se observa que a lo largo del período analizado el porcentaje de mujeres asalariadas es superior al de asalariados varones.

Gráfico 2

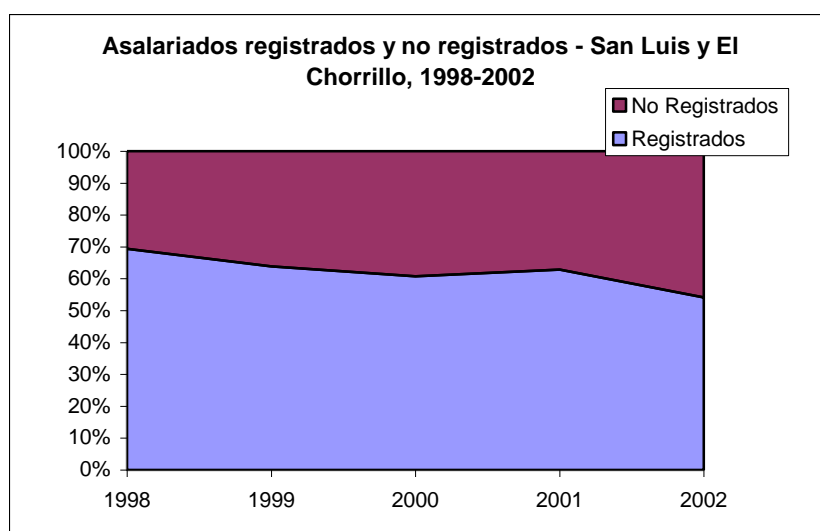


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

Los datos parecen indicar, por lo tanto, que el autoempleo o empleo por cuenta propia ha jugado un papel compensador en el caso de los varones, mientras que las mujeres han conseguido ocuparse mayoritariamente en trabajos asalariados.

Ahora bien, el hecho de que la mayoría de las mujeres sean asalariadas no necesariamente implica que se inserten en el mercado laboral en mejores condiciones que los varones. Si bien, como puede observarse en el Gráfico 3, la tendencia general indica una baja progresiva de los asalariados registrados, esta situación es particularmente evidente en el caso de las mujeres.

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

En efecto, mientras que al comienzo de la serie el porcentaje de asalariadas registradas era inferior al de varones registrados, agrupaba a más del 60% del total de las asalariadas. Sin embargo, hacia 2002, tan sólo el 46% de las asalariadas son registradas frente a un 60% de los asalariados varones que sí cuenta con los beneficios de ser empleados “en blanco”.

Tabla 4

Asalariados registrados por sexo – San Luis y El Chorrillo

1998-2002 (en porcentajes)

| | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 |
|-------|------|------|------|------|------|
| Varón | 71,5 | 69,2 | 69,8 | 68,7 | 60,3 |
| Mujer | 66,0 | 55,7 | 48,5 | 53,1 | 46,4 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

Estos datos indican que, en condiciones en que el acceso al mercado laboral no resulta sencillo para los asalariados habituados al empleo estable y protegido, las mujeres tienen más posibilidades de ingreso **en tanto están dispuestas a aceptar condiciones de**

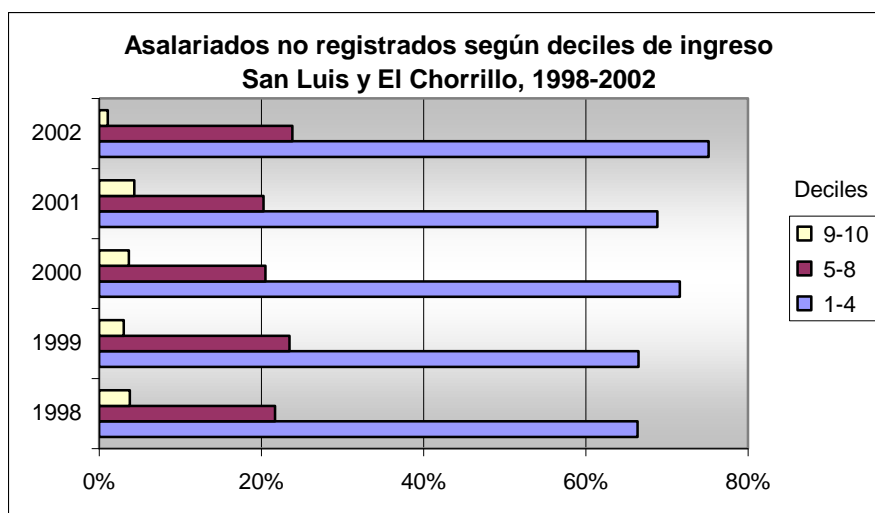
trabajo más precarias. Desde este punto de vista, la *feminización* de la fuerza de trabajo puede ser un reflejo de la precarización de las condiciones de empleo.

Si se agrega al análisis el nivel de ingreso de los asalariados, se observa que en 2002 el 75% de quienes no reciben beneficios de la seguridad social pertenece a los deciles de ingreso más bajos (1a 4): un 13% más que en 1998. Por otro lado, en 2002, sólo un 1% de los asalariados no registrados pertenece a los deciles más altos de ingreso (9 y 10).

Los asalariados de sectores de ingreso medio (5 a 8) representan alrededor del 20% del total de no registrados, y han mantenido esa participación en los últimos años. Al mismo tiempo, el porcentaje de asalariados de ingreso alto que no cuenta con protección de la seguridad social ha caído un 72%.

En definitiva, el nivel de protección aumenta conforme aumenta el ingreso: los empleos peor remunerados suelen ser empleos no registrados y los empleos mejor remunerados suelen estar más protegidos por la seguridad social.

Gráfico 4



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

A diferencia de lo que ocurre con los varones, que presentan niveles de participación similares en todos los niveles de ingreso y un 65% de asalariados con ingresos medios y

altos, en 1998 la mitad de las asalariadas pertenecía a los deciles de menor ingreso. De esta forma, se configuraba un escenario muy desfavorable para las mujeres: menores ingresos y menores posibilidades de tener un trabajo estable y protegido.

Los datos correspondientes a 2002 muestran que las mujeres han mejorado ligeramente su situación: ha caído el porcentaje de asalariadas con ingresos bajos y ha aumentado la proporción de quienes reciben ingresos medios.

Tabla 5

Asalariados según deciles de ingreso por sexo – San Luis y El Chorrillo

1998 y 2002 (en porcentajes)

| | 1998 | | | 2002 | | |
|-------|---------|-------|--------|---------|-------|--------|
| | Deciles | | | Deciles | | |
| Sexo | 1 a 4 | 5 a 8 | 9 y 10 | 1 a 4 | 5 a 8 | 9 y 10 |
| Varón | 34,9 | 41,1 | 24,0 | 34,5 | 41,1 | 24,4 |
| Mujer | 50,0 | 37,9 | 12,1 | 48,4 | 38,3 | 13,2 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

Distribución sectorial del empleo

El examen de los ocupados por rama de actividad muestra que, mientras que las actividades industriales perdieron un 25% de ocupados, todas las ramas de servicios incrementaron su participación. En coincidencia con la lógica de la externalización, el empleo en los Servicios Financieros y los Servicios Generales a Empresas fueron los que mostraron un mayor aumento, seguidos por los Servicios Domésticos.

En el caso específico de las mujeres, el 90% se desempeña en el sector terciario de la economía.

Tabla 6

Ocupadas según rama de actividad – San Luis y El Chorrillo

1998-2002 (en porcentajes)

| Rama | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 |
|-----------------------|------|------|------|------|------|
| Actividades Primarias | 0,0 | 0,6 | 0,3 | 0,4 | 0,3 |
| Industria | 14,1 | 9,6 | 8,4 | 7,8 | 8,6 |
| Construcción | 0,5 | 0,9 | 1,0 | 0,0 | 0,7 |
| Comercio | 20,7 | 21,9 | 20,9 | 21,6 | 15,8 |
| Servicios | 23,5 | 29,7 | 27,6 | 27,2 | 27,7 |
| Sector Público | 41,1 | 37,2 | 41,8 | 43,1 | 46,6 |
| Otros | 0,2 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,3 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPH-Indec

Por otro lado, si se analizan los extremos de la serie agregando el decil de ingreso de la ocupación principal, se advierte que las mujeres que tienen mayores ingresos trabajan en la Administración Pública y las que tienen los ingresos más bajos trabajan en el Servicio Doméstico. Al mismo tiempo, se observa una importante mejora de los ingresos de quienes trabajan en la Enseñanza: se ha duplicado el porcentaje de las que reciben ingresos altos.

Pobreza

El Banco Mundial (1990) define a la pobreza como "la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo". La sucinta definición hace referencia a un fenómeno multidimensional,

complejo y de difícil aprehensión, que no comienza ni termina en lo estrictamente económico. Aún la dimensión estrictamente económica ha sido objeto de múltiples aproximaciones y perspectivas, fuertemente influidas por los instrumentos de medición disponibles. (Castagna et al, 1997)

Debido al carácter multidimensional de la pobreza, su medición y análisis no constituyen un ejercicio simple. Sostiene Dasgupta (1999) que aún cuando existe una correlación positiva entre las distintas dimensiones de la pobreza (por ejemplo, ingresos, salud y educación) la misma es muy baja, lo cual determina notorias diferencias en la medición de la pobreza según el tipo de indicador que se utilice.

Uno de los más frecuentemente utilizados es el denominado **método del ingreso**, que parte del cálculo del ingreso mínimo, o línea de pobreza (LP) ¹, a partir de la cual todas las necesidades mínimas especificadas se satisfacen. Este enfoque presupone la determinación de una canasta básica de bienes y servicios, respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado. El siguiente paso es identificar aquellos cuyo ingreso actual está por debajo de dicha línea de pobreza.

El método basado en la línea de pobreza (LP) tiene como eje el criterio de la valorización de un conjunto de bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades mínimas, tanto referidas a la alimentación como a otros bienes y servicios (vestimenta, transporte, salud, vivienda, educación, etc.) de la población. Para ello, se compara el ingreso total de los hogares con el monto de dinero que sería necesario para adquirir esos bienes y servicios; esta cifra constituye la LP. Aquellos hogares cuyo ingreso no alcanza el valor representado por la línea de pobreza son considerados pobres.

Ahora bien, la LP no es una cifra universal, sino que se calcula para cada hogar de acuerdo a su composición, ya que el monto necesario para cubrir la canasta de bienes y servicios no es igual para un hogar compuesto por dos personas que para uno compuesto

por cuatro. De la misma manera, no todos los componentes del hogar se ponderan de igual modo.

En la provincia de San Luis -analizando los extremos del período considerado (1998-2002)- la pobreza ha crecido más de un 75% si se toman en cuenta las personas y más de un 90% si se consideran los hogares. Al mismo tiempo, la indigencia ha mostrado un aumento considerable: incrementos de más del 200% en personas y algo más de 212% en los hogares. De esta forma, la provincia se sitúa en una situación similar a la de las regiones más castigadas del país. (Olguín y Bussetti, 2003)

Si se considera la situación de pobreza e indigencia según el género, se advierte que la proporción de varones y mujeres pobres mantiene una relación similar al porcentaje correspondiente a cada sexo respecto de la población total.

Si además del género se considera la posición en el hogar, se observa que, en San Luis, el porcentaje de hogares con jefatura femenina ha aumentado un 15% a lo largo de la serie analizada, hasta llegar al 30% del total de hogares.

En el mismo período, el porcentaje de hogares pobres con jefatura femenina aumentó más de 155%, mientras que los que tienen jefes varones crecieron “sólo” un 76%.

Gráfico 5

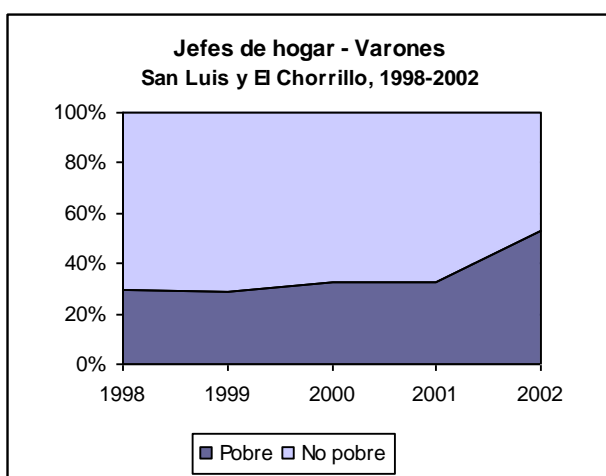
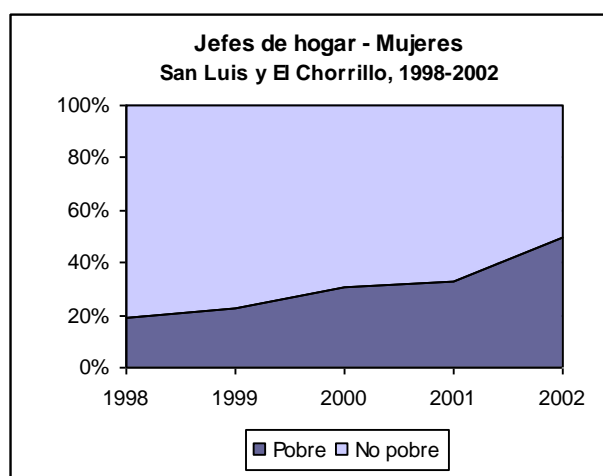


Gráfico 6

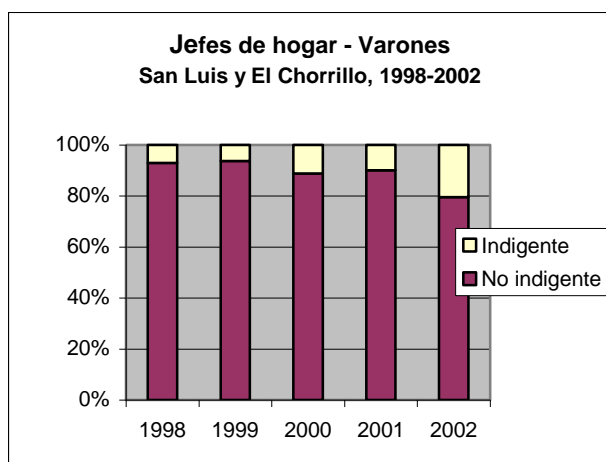


Fuente: Elaboración propia a partir de
datos del Indec

Fuente: Elaboración propia a partir de
datos del Indec

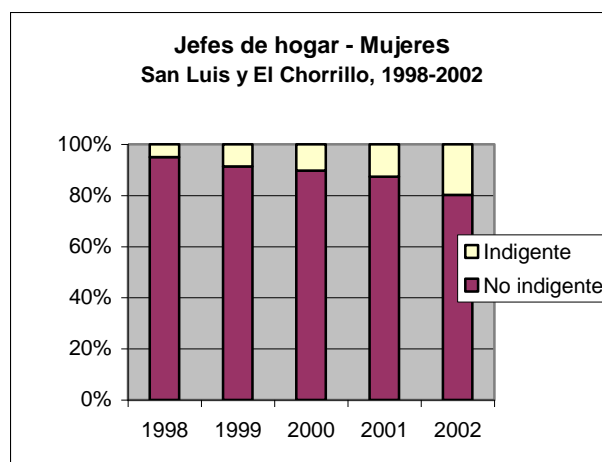
Asimismo, en lo que se refiere a los hogares indigentes, los que poseen jefas aumentaron casi un 300%, y los de jefatura masculina se incrementaron en 192%, como puede observarse en los gráficos que figuran a continuación.

Gráfico 7



Fuente: Elaboración propia a partir de
datos del Indec

Gráfico 8



Fuente: Elaboración propia a partir de
datos del Indec

Si bien se aprecia un aumento considerable en el porcentaje de hogares pobres tanto de jefatura masculina como de jefatura femenina, el impacto es mucho más evidente en éstos últimos.

Comentarios finales

El panorama general del mercado laboral sanluiseño muestra una situación de mercado deterioro. No sólo por el incremento de la desocupación y la subocupación sino también por las condiciones en las que se desarrolla el empleo: más del 30% de la fuerza de trabajo tiene problemas para conseguir empleo y una parte cada vez mayor de los nuevos empleos son precarios.

Por otro lado, si bien puede apreciarse que la tasa de actividad masculina es cada vez más baja y la femenina cada vez más alta, los varones aún muestran una tasa de actividad muy superior a la de las mujeres. Aún así, la tasa de desocupación femenina es más alta.

En lo que hace a la categoría ocupacional, se advierte que, frente a la pérdida de empleo asalariado, el empleo por cuenta propia ha jugado un papel compensador en el caso de los varones, mientras que las mujeres han conseguido ocuparse mayoritariamente en trabajos asalariados.

De todos modos, los ingresos que las mujeres reciben a partir de su ocupación principal son claramente inferiores a los de los varones, si bien puede advertirse una mejora al final del período analizado.

Las condiciones de inserción en el mercado laboral también se relacionan con el hecho de que más del 90% de las ocupadas se desenvuelve en el sector terciario de la economía. Esta distribución configura un escenario polarizado: mujeres de altos ingresos que trabajan en la administración pública y mujeres que trabajan en el servicio doméstico y tienen los ingresos más bajos.

Adicionalmente, si se tiene en cuenta que el perfil ocupacional de las mujeres es más precario que el de los hombres, se concluye que la mayor tasa de asalarización se relaciona con el hecho de que las mujeres están dispuestas a aceptar condiciones de

trabajo más precarias: las que impone la actual configuración del mercado laboral sanluiseño.

Por su parte, aunque San Luis presenta condiciones laborales comparativamente mejores a las del resto del país, esto no ha configurado un escenario superador con relación a la pobreza: la provincia exhibe un comportamiento muy similar al del resto de los aglomerados urbanos tanto en pobreza como en indigencia.

Asimismo, las proporciones de varones y mujeres pobres e indigentes mantienen una relación equivalente al porcentaje correspondiente a cada sexo respecto de la población total.

De todos modos, las malas condiciones en que las mujeres consiguen insertarse en el mercado laboral sanluiseño se reflejan en el incremento progresivo de la situación de pobreza que sufren muchos de los hogares con jefatura femenina.

Bibliografía

- Banco Mundial (1990): *Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza, indicadores del desarrollo mundial*, Washington.
- Beccaria, L y Serino, L (2001) *La baja calidad del empleo en los noventa*, Enoikos – Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, N° 18. Junio de 2001
- Bussetti, M - Páez, M - Olguín, J (2003). *Mercado de trabajo y situación social: vulnerabilidad y precarización en San Luis*. IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Cuba. CD: ISBN 959-270-032-X
- Castagna, A; Woelflin, ML; Pellegrini, JL (1997) *Incidencia de la pobreza en el Gran Rosario*, XXXIIª Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Anales
- CEPAL (1999) *Indicadores de género para el seguimiento y la evaluación del programa de acción regional para las mujeres de América Latina y el Caribe, 1995-2001 y La Plataforma de Acción de Beijing* - Santiago de Chile.
- Dasgupta, P (1999), *Valuation and evaluation: measuring the quality of life and evaluating policy*, mimeo, University of Cambridge.
- Eguía, A (2001) *Género y trabajo en barrios periurbanos del Gran La Plata*. XXIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Washington, 2001
- INDEC (1998 a 2002) Encuesta Permanente de Hogares, ondas Octubre. Buenos Aires
- OIT- Comisión de Empleo y Política Social (1999), *Indicadores claves del mercado de trabajo*, Ginebra.
<http://www.ilo.org/public/spanish/standards/reIm/gb/docs/gb276/esp-2.htm>

Olgúin, J - Páez, M - Bussetti, M (2002). *Sin red ... Un análisis de la precarización laboral en San Luis*. Laboratorio, Año 4, N° 10: 18 a 24 – Primavera de 2002. Buenos Aires

Olgúin, J y Bussetti, M (2003) *No todo lo que brilla es oro: la pobreza en San Luis*, 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Agosto de 2003, CD ISSN 1667-6793; ISBN 987-98870-1-8

Páez, M (2004) *El ingreso y su distribución. Análisis por rama de actividad en la provincia de San Luis durante la década del '90*, Tesis de Maestría, FICES, UNSL,

Páez, M, Olgúin, J, Bussetti, M (2000) *Crecimiento e inequidad en San Luis: dos caras de una misma moneda*. 13° Congreso Nacional de Profesionales en Ciencias Económicas, FACPCCEE, pp. 203-218. Octubre de 2000

Serino, L y González, M (2002). *Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables*. Laboratorio, Año 4, N° 9: 3 a 8 – Invierno de 2002

¹ Epszteyn y Orsatti (1989); Beccaria y Minujin (1991); Castagna et al (1997); Féliz y Panigo (2000); Philipp (2002), entre otros, se han ocupado de este tema.